

Carta de Cuauhtémoc Cárdenas a los miembros del Partido Revolucionario Institucional (Repudio a las resoluciones de la XIII Asamblea)

El discurso del presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI, licenciado Jorge De la Vega, en la clausura de la 13a. asamblea general del partido, anuncia para éste una etapa de autoritarismo anti-democrático, de intolerancias y por lo tanto de retrocesos, contrarios al espíritu y letra de la declaración de principios del propio partido, y sobre todo, contrarios al espíritu, tradición y conducta de los hombres comprometidos verdaderamente con las ideas y obra de la Revolución mexicana.

Contradice frontalmente al presidente de la república, que en el mismo acto expresó:

“Nuestro partido nunca ha sostenido el inmovilismo o el dogmatismo. . . siempre ha estado dispuesto a revisar estrategias y tácticas ante las circunstancias dinámicas que presente un país en desarrollo como es México a partir de la revolución. . .

“El PRI quiere seguir manteniendo a la Revolución mexicana en el poder, sí; pero la queremos mantener en una democracia cada vez más ampliada y cada vez de mejor calidad.

“El PRI es el primer interesado en mejorar los procesos electorales, en remover imperfecciones, en acreditar limpia y transparentemente la legitimidad del gobierno de la revolución”.

La discusión de ideas y el análisis de alternativas de acción y trabajo, debe ser tarea permanente de las organizaciones democráticas.

En éstas, los procedimientos de trabajo y los mecanismos de decisión no pueden considerarse cuestiones conyunturales, ya que corresponden a una ideología y a una intención políticas.

Cerrar las decisiones partidarias más trascendentes, justificándose en el aprendizaje de reglas no escritas, es vulnerar conscientemente los derechos democráticos fundamentales de los miembros del partido. Es al mismo tiempo, servir de quinta columna y caballo de Troya para socavar la fuerza de la organización, traicionando sus principios y entregándose a la reacción.

Aceptar además, como sostuvo en una de las mesas de trabajo de la asamblea el diputado Murillo Karam, que la democratización interna del partido hace correr a éste el riesgo de perder el poder, sería aceptar que nuestro gobierno, para mantenerse en el poder, debiera evolucionar hacia una oligarquía, una dictadura, una aristocracia.

La fuerza y autoridad de un partido, la fuerza y autoridad de un gobierno, a mi manera de entender, aumentan en la medida en que las formas de participar en decisiones y acciones son más democráticas.

Los apoyos sociales y políticos reales los dan voluntades y conciencias independientes, no voluntades condicionadas y conciencias sometidas. Ése sí es aprendizaje de nuestra historia, son las enseñanzas que se derivan de las grandes luchas populares que han forjado a la Nación: la independencia, la reforma y la revolución.

En estos meses últimos, al encontrarnos con militantes del partido en diferentes partes de la república, hemos confirmado la existencia de una amplia corriente de pensamiento independiente y revolucionario y de una profunda convicción nacionalista, popular y democrática.

Tenemos, quienes ahí y así coincidimos, la decisión de luchar por ampliar hasta ejercer cabalmente la soberanía nacional, porque las grandes mayorías alcancen los niveles de vida a que tienen derecho y posibilidad, en función de sus capacidades, los recursos del país y las oportunidades de una colaboración internacional sobre bases de equidad. Porque todos y cada uno de los ciudadanos mexicanos puedan ejercer sin trabas los derechos y cumplir las obligaciones que establece la ley. Por sacar también, al Partido Revolucionario Institucional, de los cauces del dogmatismo y la intolerancia, y volverlo a los de la democracia y la concordia.

Hemos buscado sinceramente, con lealtad a los principios de la organización y a las convicciones propias, colaborar para impulsar en el partido la ampliación de la democracia, al ejercer los derechos que se consagran en el artículo 17, fracciones *II*, *IV* y *V* de los estatutos.

La nuestra ha sido siempre una lucha de principios, franca, limpia y leal.

Los excesos antidemocráticos y la intransigencia, normas de conducta de la más alta dirigencia partidaria, impiden toda colaboración digna y respetuosa con ella.

Ceder en los principios, caer en el oportunismo, tolerar indignidades, sería traicionar el compromiso revolucionario.

Las amenazas no arredran, no las respalda autoridad moral.

Los campos están definidos. Las bases del partido, como las grandes mayorías del pueblo mexicano, han sido, son y seguirán siendo democráticas y revolucionarias, a pesar de la cerrazón y desviaciones de dirigentes pasajeros.

Continuaremos en la lucha con la fuerza que dan convicción y razón.

Cuauhtémoc Cárdenas

México, D.F., 8 de marzo de 1988